

MIGUEL ÁNGEL HUAMÁN VILLAVICENCIO

PARADOJAS DEL CÍRCULO BAJTINIANO

Resumen:

El presente artículo realiza una revisión somera de los integrantes del círculo bajtiniano y una lectura crítica de sus proyectos y aportes intelectuales surgidos en un contexto intelectual de crisis del positivismo y del historicismo.

Según el autor, se trata de una poética social que busca a su vez diferenciarse de los formalistas rusos y de la crítica literaria marxista ortodoxa, que coloca a sus integrantes en un cierto ámbito de marginalidad en la medida que apela a pensadores como Kant, Buber o Cassirer, considerados como idealistas y reaccionarios por el entorno oficial de la Rusia estalinista de aquel entonces, y en la medida que constituye un patético alegato contra el discurso monológico autoritario dominante.

Palabras clave:

Bajtín - Poética social - Teoría literaria.

El cada vez mayor interés que despierta la obra y la vida de Mijaíl Bajtín constituye una de las constataciones más evidentes del lugar de privilegio que ha logrado, a fines del siglo XX, el campo cultural y su problemática. A la edición y reedición de las obras bajtinianas en los últimos años, en su lengua natural y en varios idiomas, hay que agregar el incremento extraordinario de la bibliografía sobre ellas. En castellano, los libros, estudios y artículos publicados suman cientos en casi todo el mundo hispano.

Esta sorprendente difusión y actualidad de su propuesta conceptual se ha conseguido gracias a la edición de sólo dos de sus trabajos y a pesar de la polémica, aún vigente, en torno a la autoría de los primeros libros aparecidos bajo la firma de sus discípulos Medvedev y Voloshinov. Independiente de ello y considerándolos todos junto a los otros tres volúmenes que llevan su nombre, en su mayoría reformulaciones y borradores de los mismos temas, la producción de Bajtín no es muy extensa: incluye ocho textos. Podríamos incluso decir que es breve. Razón de más para llamar la atención sobre el inusual consenso que ha adquirido.

Hoy en día prácticamente no existe producción textual en varios campos de la actividad humanística, tales como la antropología, la estética, la teoría literaria, la lingüística o la filosofía donde no aparezca alguna alusión directa o indirecta a la obra bajtiniana. Se puede decir, sin exageración, que está de moda y que sintoniza perfectamente con las reflexiones posmodernas, el posestructuralismo y el cambio de paradigma que se vive en la actualidad.

Basta citar, como muestra, un reciente estudio donde se afirma lo siguiente:

“El ruso Mijaíl M. Bajtín (1875-1975) se ha convertido en uno de los fenómenos de recepción teórica más interesantes de los últimos años. Más allá del alcance de sus aportaciones a la teoría literaria actual, la interpretación de su pensamiento ha proliferado en una variedad sorprendente de disciplinas y metodologías científicas, así como a muy distintos intereses ideológicos” (Sánchez: 1996, 191).

La repercusión de las investigaciones de Bajtín, fuera de su Rusia natal, empieza con *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento* (1965), texto concluido en 1940 como tesis doctoral y que llama la atención sobre la presencia en Rabelais de una rica tradición popular, que halla en el carnaval medieval expresión más acabada. Este libro, el primero difundido en lengua castellana, rápidamente suscitó la atención de los especialistas no sólo del

campo de los estudios literarios sino de las ciencias sociales. Además de sus grandes implicaciones para la teoría de los géneros, su visión sobre la relación entre la cultura popular medieval y la clásica o renacentista despertó la reflexión en el terreno antropológico e histórico.

La aparición de *Problemas de la poética de Dostoievski* (1963), en rigor su primer libro producto de la reformulación de una edición de 1929, aunque cronológicamente anterior, sirvió para consolidar la figura de Bajtín como uno de los más importantes teóricos de la novela y el difusor de una concepción polifónica o dialógica que cuestionaba las visiones cerradas y autoritarias de los textos. La reimpresión de los dos primeros trabajos firmados por Medvedev y Voloshinov, *El método formal en los estudios literarios* (1928) y *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929) respectivamente, pero atribuidos a su escritura, vino a ampliar el debate en la medida que significaban grandes críticas al formalismo y a la lingüística estructural, pilares de las ciencias de la literatura y el lenguaje.

Lo extraño de este proceso de difusión en el mundo occidental de la obra bajtiniana, no radica en la inversión temporal de su producción -se le conoce al revés de cómo escribió sus textos-, sino que se produce entre fines de los sesenta y mediados del setenta, justo en los últimos años de vida de su autor. En los ochenta, comienzan a surgir los estudiosos de Bajtín en varias lenguas; tales como Todorov en francés, Clark y Holquist en inglés, Augusto Ponzio en italiano, Javier Huerta Calvo e Iris Zavala en castellano.

Los noventa parecen estar marcados por la publicación de sus borradores o manuscritos y por los volúmenes colectivos sobre su obra. Su resonancia se ha ampliado considerablemente, abarca el nuevo y absorbente campo de los estudios culturales, las esferas cognitivas y comunicativas, y la epistemología de las ciencias humanas e históricas. Todo diseña una eclosión bajtiniana que, al margen de la naturaleza específica de su contribución, paradójica

y llena de contradicciones como veremos, nos exige una atención crítica como fenómeno intelectual.

Para los estudios literarios y la teoría literaria, la cuestión deviene en una exigencia insoslayable. Bajtín permite no sólo cuestionar el horizonte de la teoría literaria moderna, sino que se instala con sus propuestas en pleno desarrollo de la concepción teórica posmoderna. Todo ello no hace más que volver a insistir en la resolución de preguntas cada vez más vigentes: ¿cuáles son los rasgos distintivos de su concepción?, ¿cómo se ubica en el proceso de las ciencias humanas del siglo XX?, ¿por qué es importante epistemológicamente?

Todas estas interrogantes nos exigen una investigación en torno a los fundamentos de su pensamiento y a los principios articuladores de su discurso, que en esta oportunidad sólo intentamos presentar en sus rasgos más globales. Hay en la figura fascinante de Bajtín una perplejidad que acompaña a la admiración y que nos demanda, tal vez, resolver una pregunta previa: ¿por qué la obra bajtiniana y su propia vida suscita tal atención y preocupación?

Si hurgamos en su producción nos percataremos que, en términos generales, la obra bajtiniana constituye una reflexión crítica de tres aspectos centrales de nuestra actividad cognoscitiva. Nos referimos a la negación del realismo epistemológico, la crítica al cientificismo dogmático y el desarrollo de una filosofía de la cultura como una semiótica social. Expliquemos brevemente cada una.

Hablemos primero del realismo epistemológico, es decir, del representacionismo ingenuo. En el contexto donde desenvuelve su esfuerzo crítico, la URSS de comienzos de la revolución bolchevique, poner en debate la capacidad de la ciencia, en especial marxista, para manipular la realidad era inadmisibile. Plantearse la cuestión básica en torno a la existencia de un dominio de objetos independientes de la mente, que pueda ser expresado de modo adecuado mediante el lenguaje y captado de manera fiable por el conocimiento significaba, de manera inequívoca, poner en duda la objetividad del lenguaje científico, negar la posibilidad de hallar la

verdad mediante la actividad cognoscitiva y negar cualquier acceso a lo real. Es decir, ubicarse en situación de alto riesgo, sobre todo porque dicha ciencia, dicha verdad y dicho real tenía el sello de lo oficial, gubernamental y marxista.

La obra bajtiniana constituye una crítica profunda de este realismo que defiende que tanto el lenguaje como el conocimiento se orientan en la ciencia a la explicación terminal de la estructura de lo real. Su estética social, sumida en una ciencia de la producción ideológica y en una semiótica de la interacción, buscará investigar las causas por la que precisamente se llega a enquistar ese tipo de posturas y cuáles son sus errores epistemológicos. Camino que lo llevará a Kant, a través de filósofos neokantianos de la cultura: Cohen, Natorp y Cassirer.

Pero, tras esa negación de realismo epistemológico se asienta una crítica al cientificismo como expresión ideológica de una concepción monológica y dogmática del sujeto. Bajtín reivindicará una perspectiva dialógica y una comprensión de que el sujeto siempre es un proyecto inacabado, dado que la sociedad humana está definida por su inconclusión el criterio de falibilidad del conocimiento debe incorporarse al propio discurso cognitivo.

Todo ello conduce a la preocupación por los elementos de conciencia y su materialidad, es decir, los signos y lenguajes, de cuya sumisión y fidelidad, transparencia sería el término afín, no hay duda para el dogmatismo científicista. El enfoque bajtiniano niega ese lenguaje oficial y la naturaleza cerrada y canónica de los textos. Tras su percepción se desnuda la pluralidad de voces que constituyen los textos, la heterogeneidad de base del discurso dominante. No hay el texto sino una intertextualidad de la que está hecha nuestra propia constitución simbólica.

Todos estos elementos, solamente esbozados, ameritan un trabajo de profundización y análisis que nos ocupará en adelante. Pero, vistos en su conjunto explican de manera general el porqué del inusual entusiasmo que despierta la obra bajtiniana. No deja

por cierto de estar lleno de contradicciones y paradojas. La primera de ellas se refiere a la propia existencia de Bajtín. Hablemos por lo mismo de ella.

El autor y la obra

Resulta paradójico el cada día mayor interés que despierta la vida de Mijaíl Bajtín entre los investigadores de distintas latitudes. No se trata de una sorpresiva adhesión masiva a la crítica biográfica, ni el retorno a la añeja sociología literaria; aunque esta preocupación trasunta una cierta inclinación en torno a las motivaciones personales y al contexto social que le tocó vivir al escritor ruso. Lo curioso es que este estudioso en su existencia permaneció, después de más de cuarenta años de voluntario silencio, totalmente al margen en un país que lo había más que olvidado prácticamente sepultado en vida.

La misma contradicción se percibe cuando se trata de calificar su labor. Se le denomina de muy diversas maneras: filósofo, crítico, teórico, filólogo, lingüista, etc. Y finalmente resulta que el personaje escapa a cualquier precisión. En realidad lo que se sabe de él tiene el sello de lo oficial y los pocos que se han abocado a la tarea de reconstruir su biografía parecen no notarlo. ¿De dónde provienen los principales datos en torno a Bajtín? De una noticia publicada en la URSS, un poco antes de su muerte, adjunta a un volumen de homenaje -tardío, por cierto-, que apareció en la perdida ciudad de Saransk y escrita por un discípulo también tardío: V.V. Kozhinov.

Estamos hablando del año de 1973, cuando Mijaíl Mijailovitch Bajtín tenía 78 años y, luego de la muerte de su esposa, estaba hospedado en un asilo. Está de más recordar que aún no habían caído los muros ideológicos ni las presiones burocráticas que hicieron famosas las falsificaciones y las mentiras oficiales en la Unión Soviética. Baste recordar la campaña en contra de León Trotsky al inicio del proceso o lo que narra Milán Kundera en sus novelas casi al final del mismo.

¿Cuáles son las fuentes principales de los datos biográficos en torno a Bajtín? En primer lugar, las opiniones o declaraciones dadas en entrevistas casi al final de su existencia cuando la memoria resulta frágil y más aún si ha sido entrenada para no recordar. En segundo lugar, las versiones de sus amigos y discípulos más cercanos. Pero, ¿quiénes son los que opinan autorizadamente, cómo y cuándo conocieron al teórico ruso? Básicamente: Sergei Bocharov, V.V. Kozhinov, S. Konkin, V.V. Ivanov, o K. Nevel'skaja; es decir, ninguno perteneciente al círculo cercano y antiguo de comienzos de siglo, sino simples admiradores surgidos casi al final de su vida. En tercer lugar, escritores extranjeros que han sido autores de varias reseñas biográficas, pero esencialmente basadas en las dos fuentes anteriores. Por ejemplo, Tzvetan Todorov, Katerina Clark, M. Holquist o Nicoletta Marcialis.

A la paradoja biográfica antes descrita habría que agregar la filológica en el caso bajtíniano, si nos referimos a la naturaleza y al contexto de su producción. Tatiana Bubnova la traductora al castellano de sus obras nos pone al tanto de las dificultades propias de la escritura de Bajtín: la mayor parte de sus textos jamás fueron pensados para su publicación, poseen por lo tanto un carácter discontinuo manifiesto y representan más que nada un gran fragmento, sin inicio ni fin, que se ha conservado por pura casualidad entre los papeles del pensador.

En su azarosa y atribulada existencia, hacer un archivo o conservar papeles era un riesgo en el que estaba en juego hasta la vida. De ahí que Todorov, uno de sus divulgadores más conocido, especule en torno a la fisonomía intelectual de Bajtín al considerar que escribía por el placer de plasmar una idea y no pensando en publicar. Ello explica, en parte, que existan tantas versiones incluso de sus libros publicados y muchos borradores que reformulan los mismos temas.

En este punto, conviene resaltar que esta paradoja filológica se extiende más allá del caso de Bajtín e incluye autores fundamentales de la epistemología occidental. Pensemos en el

caso de Ferdinand de Saussure, cuyo Curso de Lingüística General, que ha servido de fuente y base de toda la Lingüística moderna, tan canonizado e institucionalizado, es el producto de los borradores de los alumnos del maestro, por ende lleno de ambigüedades, contradicciones y vacíos que han dado precisamente origen a los desarrollos posteriores. El ejemplo podría ampliarse e incluir a Carlos Marx, Sigmund Freud, Charles Sander Peirce y muchos otros. En todo caso, es un tema que retomaremos más adelante.

Por si eso fuera poco, el peculiar antiacademicismo bajtiniano implica una renuencia a utilizar los vocablos o la terminología especializada y su convencimiento de que la lengua cotidiana tiene los méritos suficientes para la comunicación científica. Lo que trae consigo un uso constante en sus escritos de palabras rusas vernáculos de gran densidad que son muy difíciles de traducir a otras lenguas y que muchas veces requieren precisiones y comentarios. También acarrea esa opción que a palabras comunes y silvestres de la lengua rusa, como "postupok" o "sobytie bytia", se le atribuyan sentidos filosóficos especiales tales como "acto ético" o "acontecimiento de ser", que exigen mucha atención a los traductores.

Todo lo anterior nos permite situar las múltiples interrogantes y el inusual debate en torno a la vida de Mijaíl Bajtín, así como las discusiones en relación a la autoría de sus obras. ¿Qué importancia puede tener saber expresamente si fue Bajtín o Medvedev el autor del libro de crítica a los formalistas? ¿Si en realidad fue Voloshinov el que escribió la crítica a la filosofía del lenguaje u otro miembro del llamado círculo de Bajtín, cambia en algo la naturaleza de su aporte? ¿Por qué esa preocupación por la escritura individual y la responsabilidad personal consecuente?

Tras esa constante inquisición podemos percibir varios aspectos importantes para la reflexión. En primer lugar, tenemos que referirnos a la producción de aquellos autores que como Bajtín forman parte constitutiva de un cambio de paradigma o matriz, en el sentido formulado por Kuhn. Existe un rasgo común en dichos

escritores que precisamente para poder conjeturar nuevos enfoques o modelos, no forman parte de la comunidad científica o hermenéutica de la ciencia normal ni del núcleo dominante del pensamiento del periodo, sino que se ubican en los márgenes o la periferia de su influencia. Es por ello, creemos, que buena parte de sus obras poseen rasgos semejantes, en tanto son discontinuos, atípicos, fragmentarios o traspuestos a prácticas escriturales menores o subordinadas.

Pensemos en Gramsci, Freud, Nietzsche o en nuestro Mariátegui y en muchos otros. La preocupación en relación a sus vidas será, en un determinado momento, una necesidad de la recepción de sus aportes. Por supuesto que la inserción de ambos procesos, el del cambio de paradigma y el de la práctica de la investigación, exige un mayor desarrollo que escapa a nuestros objetivos, pero las contribuciones de la Sociología del Conocimiento o del reciente Estudio Social de la Ciencia nos eximen de dicha tarea.

Podemos precisar, en relación a Bajtín, que en su trabajo es posible detectar un retorno a Kant y a la fenomenología social que escapa a la preeminencia de Hegel y del historicismo que caracteriza gran parte del periodo que le tocó vivir. Asimismo, su interés por la tradición alemana -inducido probablemente por su dominio de la lengua-, y su adhesión a cierta imagen romántica del pensador, sirven de sustento y marcan su escritura con una fuerte dosis de antiacademicismo que es responsable en gran parte de la ambigüedad de su registro.

La marginalidad de Bajtín se explica por dos enfermedades: la física (osteomielitis) y social (estalinismo). Al inicio de su vida tuvo una actitud abierta y pública, vive intensamente la experiencia de los círculos. El primero de ellos se reúne en Petrogrado en 1911-1912 bajo el impulso de su hermano; luego, seguirán los que se constituirán en torno a él. Julio de 1929 marca, tal vez, una segunda etapa en su vida, la que está signada por la reclusión y el autoexilio. La acusación y la sentencia lo convertirán en un

hombre callado y alejado de todo interés mundano, por ello renuncia sistemáticamente a todo reconocimiento público.

Se concentra, por lo tanto, en su obra y ella -paradójicamente- tiene como eje el diálogo. Nunca pudo ejercer dicho principio en su vida. No sólo por el contexto social que le tocó vivir, sino por la propia naturaleza de su aventura intelectual. En su círculo será él quien hable y los demás escuchen: su superioridad filosófica será demasiada. La persistencia de sus puntos de vista -profesados desde un inicio-, nos indica, a su vez, que tampoco dialogó con los otros autores, las opiniones de los demás no influyen mucho en su pensamiento. Finalmente, le interesa muy poco los efectos que puedan tener sus ideas, escribe muchos borradores que abandona poco después. El recorrido personal y la obra se encuentran desfasados.

Hay un segundo aspecto que nos interesa y que responde más a la especificidad de nuestro tema. Nos referimos a la aparición problemática en determinados personajes, especialmente artistas o investigadores de lo que podemos llamar el campo cultural y estético, de dos de los principios esenciales que guían la búsqueda del conocimiento en nuestra cultura moderna: la razón y la experiencia. Ello se produce a través de los vínculos tensionados entre sus vidas y sus obras, pues detrás de ellas es posible analizar la solución práctica dada consciente e inconscientemente a las relaciones entre ambos términos, sus incongruencias y las mutuas exclusiones que forman parte de dicho problema.

En el caso de Mijaíl Bajtín, adquiere su perfil propio dicha interrogante en proporción directa a la dimensión ética que organiza toda su producción y que se halla en contrapunto con su propio avatar intelectual. Si conceptualmente estaba vacunado contra las tentaciones del cientificismo, personalmente debió convivir con el dogmatismo y la intolerancia. Hay huellas profundas de este desencuentro en sus escritos. Desentrañarlas constituye una tarea básica para la interpretación crítica de su obra.

El primer artículo publicado por el joven Bajtín, “Arte y responsabilidad”, incluido en el libro *Estética de la creación verbal*, nos puede servir para ahondar más en este aspecto. Desde el título se nos plantea que el texto girará en torno a la relación vida/obra. Precisa al inicio la diferencia entre un todo mecánico y uno de que no lo es, aunque resulta harto significativo que no califique dicha totalidad alternativa como “dialéctica” u “orgánica” de claras alusiones hegelianas. La unidad interior de sentido da a las partes ese rasgo; pero, no señala qué debe entenderse por ello.

Inmediatamente después, indica que la ciencia, el arte y la vida como áreas humanas cobran unidad sólo en una personalidad; mas generalmente el vínculo entre artista y hombre es mecánico y externo, de ahí que el arte se retire al mundo de la creación -vía la idea de la “inspiración”- y alejado no se responsabilice por la vida. Pregunta:

“Qué es lo que garantiza un nexo interno entre los elementos de una personalidad?” (p. 11)

Responde:

“Solamente la unidad responsable. Yo debo responder con mi vida por aquello que he vivido y comprendido en el arte, para que todo lo vivido y comprendido no permanezca sin acción en la vida” (p. 11).

Singular reclamo que en plena eclosión de las vanguardias -recordemos que el trabajo fue publicado en 1919-, pareciera negar justamente la autonomía que sobre la base de la problematización del signo propugnaba el arte nuevo. Bajtín aparentemente se expresa a favor de la unidad entre vida y obra, y defiende la subordinación del arte a la esfera social a través del compromiso del sujeto; todo ello muy a tono con las prédicas que luego serán absolutas a favor del realismo y el compromiso del escritor -tal vez en esto radica la explicación de su publicación, al asumir la censura su lectura literal. Sin embargo, añade un elemento desconcertante y paradójico:

“Pero con la responsabilidad se relaciona la culpa. La vida y el arte no sólo deben cargar con una responsabilidad recíproca, sino

también con la culpa. Un poeta debe recordar que su poesía es la culpable de la trivialidad de la vida, y el hombre en la vida ha de saber que su falta de exigencia y de seriedad en sus problemas existenciales son culpables de la esterilidad del arte. La personalidad debe ser plenamente responsable: todos sus momentos no sólo tienen que acomodarse juntos en la serie temporal de su vida, sino que también deben compenetrarse mutuamente en la unidad de culpa y responsabilidad". (p. 11)

¿Cómo entender esta aparición de la culpa en el mismo rango que la responsabilidad? Podemos hablar de la existencia de dos niveles en el texto, relacionados con dos principios pragmáticos, que nos permiten aclarar el misterio. Estos son los conceptos de relevancia y de presuposición, que se relacionan con dos sentidos contruidos por narratarios diferentes, cada uno correlativo a interlocutores o sujetos del discurso opuestos que en la instancia comunicativa participan: el de la estética oficial y el de la estética bajtiniana en ciernes. Es decir, nos referimos al significado semántico de la lectura realista socialista y al significado del hablante, en donde se asienta el proyecto bajtiniano.

El destinatario inmediato del relato del artículo, no explícitamente mencionado, como entidad ficcional de existencia puramente textual depende del narrador que se le dirige y éste es dual: el narrador que asume la voz acorde con el orden político y el que se afina en la escritura como palabra crítica. El primero homologable a la razón cuya verdad expresa y el segundo identificable con la experiencia cuyo sentido interior propone. Es decir, figurativizando, el Realismo Socialista y la Estética Bajtiniana. Aquél actúa bajo el principio de relevancia y éste desde la presuposición.

Para el oficialismo la omisión del objeto indefinido (responsabilidad frente a "qué") se interpreta desde el principio de que no puede ser otra cosa que la revolución, pues este narrador presta atención a lo que racionalmente le interesa. Mientras que el joven Bajtín, independientemente de las condiciones de verdad,

asume como narrador que el oyente comparte semejante experiencia; es decir: intenciones, conocimientos y situaciones.

Recordemos con Todorov los contactos que disponía Bajtín con el mundo artístico en la época de la revolución. Expresó su admiración por el arte vanguardista, a través de dos figuras del periodo: el poeta Khlebnikov y el pintor Malevitch. Del primero, afirmó una admiración por su registro poético que entendía carnavalesco y que establecía un vínculo inédito con la realidad, a través del cual captaba la totalidad infinita e ilimitada de la experiencia. Del segundo, admiró su absoluta integridad moral y su afán de trascender el mundo concreto, por lo que lo apreciaba como constructor de un arte de nuevas dimensiones.

El compromiso o aproximación a la realidad está signada para Bajtín, por lo mismo, por la responsabilidad en un sentido trascendente y universal, no desde la generalización típica del cientificismo del realismo socialista. En palabras de Todorov (1997, 125):

“La actitud de Bajtín se alimenta, pues, de una admiración sin reservas por la autenticidad de los dos creadores en su compromiso sin identificación (el término bajtiniano sería *vnenakhdimost*, exotopía o transgredencia) con su proyecto intelectual, que consiste en abandonar el mundo próximo y convencionalmente humano para buscar una perspectiva universal”.

Dentro de ese contexto, para el narrador bajtiniano la responsabilidad y la culpa son mutuamente dependientes o determinantes porque deben responder a una unidad de sentido, que surge como síntesis postulada desde la propia personalidad trascendente del individuo. De manera que el relato de Bajtín desarrolla una perspectiva cognoscitiva donde estética y ética son correlacionables, porque la verdad no es independiente del sujeto. De ahí que no desarrolle ni el énfasis en el objeto ni en el del sujeto.

En esta inicial propuesta bajtiniana, donde lo estético incorpora ethos y pathos, es decir la acción y la emoción se implican, el objeto aislado del sujeto significa descripción de lo dado. A lo que Bajtín se opondrá cuando brote como sistema en el formalismo y como verdad objetiva en el marxismo vulgar, que ya empezaba a asumir la razón como un patrimonio desde un cientificismo positivista heredado, aspirante a un conocimiento semejante al de la ciencia natural, sin intermediación subjetiva alguna.

Asimismo, la contradicción entre los dos narradores es la existente entre vida y obra, o entre su propia experiencia del dogmatismo soviético y la racionalidad de su proyecto de escritura. De ahí que su aparente adhesión al culto al ser social a través del arte comprometido, verbalizado como responsabilidad del artista, en realidad sea una crítica del sujeto cognoscente; pues en su negativa a escindirlo del objeto su estética se convierte en ética y no precisamente partidaria. En ese sentido sujeto no será en Bajtín el actor del compromiso, como en la ideología inmanente del realismo epistemológico, ni el ser trascendente del materialismo ingenuo, que se asume desde la experiencia de la acción revolucionaria, sino simplemente el sujeto dialógico que desde su universalidad imagina y propone lo que debe ser:

“El arte y la vida no son lo mismo, pero deben convertirse en mí en algo unitario, dentro de la unidad de mi responsabilidad” (p. 12).

Por ello, su texto está marcado por el lexema “yo” que, dándole un estilo de manifiesto o declaración, calzaba perfectamente con la prédica del compromiso revolucionario del escritor, que logra hacer permeable la rigidez de los comisarios de cultura. Pero, en sus mecanismos productores de sentido, la enunciación enunciada deja entrever un enunciador comprometido con la generación de un significado en la que está involucrado el propio enunciatario, muy distante del discurso monológico dominante.

Por último, señalamos un tercer aspecto ligado a esta atención puesta en lo biográfico. Deviene congruente con la obsesiva búsqueda de lo original y los orígenes de nuestras ideas que trasluce un afán por los verdaderos principios, caro a la modernidad primigenia. Esto supone la adhesión permanente de la conciencia crítica a modelos propios y específicos en cada actividad intelectual, en oposición a la universalidad propugnada por el pensamiento clásico o antiguo.

Bajtín niega en sus textos de forma empírica lo absoluto de las demarcaciones disciplinarias y su tránsito por intersecciones o confluencias entre ciencias particulares, que afirma una nueva cientificidad, no está al margen de consideraciones que se fundamentan en lo relativo, desde una clara comprensión de la necesaria unidad entre objeto y sujeto.

Ello resulta esclarecedor sobre todo en relación a su concepción de lo estético que, como veremos, se conecta con las críticas de la naciente Ilustración a la belleza natural y universal clásica. De ahí el impulso que anima estos acercamientos a la vida del escritor y a su grupo de referencia, que posibilitan profundizar en la relación entre estética/ética/ciencia. La línea bajtiniana se entronca con la tradición del iluminismo germánico que entiende lo estético como gnoseología. En la problematización de la vida y la obra se intenta develar sus orígenes, es decir, naturalizar su relativismo.

Cabe preguntarnos, ahora sí, ¿cuál es ese grupo de referencia y qué respuesta se ha dado a esta paradoja biográfica? De manera que dentro de este marco conceptual podemos acceder a la indagación en torno a la vida de escritor sin caer en las tentaciones del biografismo o el impresionismo. Con lo que nuestra reflexión intenta una lectura crítica de dicha tendencia sutilmente retomada, como actual síntoma también de un periodo de cambio epocal o de transición de paradigmas.

Mijaíl Bajtín y su círculo

Empecemos con la enumeración de los integrantes de este grupo que cumple, como tantos otros en el periodo de inicios de siglo, papel tan importante en la renovación de los enfoques comprensivos del campo estético y cultural.

Mijaíl Mijailovich Bajtín nace en Orel en 1895, en el seno de una familia aristocrática empobrecida. Su padre fue empleado bancario y es probable que educar a sus dos hijos varones constituyera todo un reto, en especial Mijaíl que padecía de osteomielitis, sería enfermedad ósea por la cual le amputarán una pierna en 1938. Por ello pasará su infancia en su ciudad natal y su adolescencia en Vilno y Odessa, en cuya universidad estudiará filología, para ya en plena revolución titularse en dicha materia en la de Petrogrado en 1918. Esta precisión es importante pues Hélène Pouliquen consigna en su reseña biográfica que estudia filosofía y letras, pese a que se basa en el trabajo de Todorov, que a su vez sigue al de Kozhinov, que no menciona dichas carreras. Entre 1918 y 1920 radica en Nevel, pequeña ciudad de provincia, donde ejerce la docencia.

En este lugar se constituye, en torno al filósofo Matvei Issaévitch Kagan (1899-1937) que había regresado de estudiar en Alemania cursos con Hermann Cohen y Ernst Cassirer, el primer círculo de amigos estudiosos e investigadores de temas filosóficos, artísticos y literarios. Mijaíl Bajtín se integra al grupo, denominado Seminario Kantiano, que incluye a: Valérian Nikolaevitch Voloshinov (1894-1936), poeta y musicólogo; Lev Vassiliévitch Pouprianski (1891-1940), filósofo y especialista en literatura; M. B. Youdina (1899-1970), pianista; y al poeta B. N. Zoubakine (1894-1937).

Luego, dejará ese grupo -casi simultáneamente al viaje de Kagan a Petrogrado-, para enrumbar a Vitebsk, donde se instala y prosigue su carrera docente. Es en esta ciudad donde contrae matrimonio con Elena Aleksandrovna. Gracias a la mayor vida

cultural e intelectual de la ciudad, nuevamente reconstituye con Voloshinov y Poumpianski el grupo al que se incorporan: el pintor Marc Chagall, el crítico literario Pavel N. Medvedev y el musicólogo I.I. Sollertinski.

Seramente afectado por su enfermedad se verá obligado en 1924 a viajar a Petrogrado. En esta ciudad se volverá a encontrar con Voloshinov, Medvedev y Poumpianski para constituir por tercera vez el círculo, incluyendo en esta ocasión al novelista K. Vaguinov, al hinduista M. Toubianski, al musicólogo I. Toubianski, al poeta N. Kliouev y al biólogo e historiador de la ciencia I Kanaev. Vive en esos años de trabajos eventuales y ocasionales, pero participa activamente del Seminario Kantiano que ha reiniciado sus actividades con bríos.

En 1929 Bajtín publica su libro cuya primera versión ya venía trabajando desde 1922: *Los problemas de la obra de Dostoievski*. En ese mismo año será arrestado por razones que están relacionadas con sus conferencias e interés en torno a la religión ortodoxa. Juzgado es sentenciado a cinco años en los campos de concentración de Solovki, pena que por razones de salud es conmutada a las fronteras de la Siberia en la ciudad de Kazakhstan, donde trabaja como empleado de diversas instituciones.

Su exilio administrativo se hace más soportable y se le otorga un nombramiento en el Instituto Pedagógico de Saransk en 1936. En 1937, se instala en Kimr, a unos kilómetros de Moscú donde enseña alemán en un liceo y colabora esporádicamente con el Instituto de Literatura de la Academia de Ciencias de Moscú. Es un periodo de ardua labor y en el que escribe muchos artículos, entre ellos un libro sobre la novela alemana del siglo XVIII el cual listo para la impresión se perderá durante la guerra.

En 1940 finaliza su estudio sobre Rabelais que sustentará en 1946 en el Instituto de Literatura Mundial de Moscú. A pesar de los extraordinarios méritos no le permite conseguir el doctorado, sólo obtiene el título de "candidato en ciencias". Será publicado como libro en 1965 y su obra sobre Dostoievski, corregida y

sustancialmente modificada, se reeditará en 1963. Desde 1945 permanece en el Instituto Pedagógico de Saransk donde dirige la sección de literatura rusa y extranjera hasta su jubilación en 1961. Por razones de salud volverá a Moscú en 1969, donde pasará los últimos años de su vida en un ancianato en Klimosk donde en marzo de 1975 fallece a la edad de 80 años. "El más importante pensador soviético en los dominios de la ciencias humanas y el más grande teórico de la literatura del siglo XX" -en palabras de Todorov-, será enterrado modesta y anónimamente bajo el rito ortodoxo.

Lo que salta a la vista en la vida de Pavel Nikolaevich Medvedev (1891/1938) es el carácter casi frenético de su actividad. No se sabe exactamente el día de su nacimiento, algunos afirman que fue el 23 de diciembre de 1891 y otros señalan el 4 de enero de 1892. Lo que si está claro es que se gradúa en derecho en 1914 y que la revolución lo encuentra en Vitebsk. A partir de ahí se compromete hasta los zapatos en el trabajo educativo y de formación de las masas, dirige el Sistema de Instrucción Extraescolar y se convierte en director de la Universidad Proletaria, enseña en el Instituto Pedagógico y dicta clases en diversas escuelas militares.

En medio de este activismo conoce a Mijaíl Bajtín que radicaba en esos años en dicha ciudad. Aunque todavía no ingresa a formar parte del grupo con Voloshinov y los otros. En 1922 Medvedev retorna a Petrogrado donde entra a trabajar en un museo y en las ediciones estatales de literatura. Colabora en diversas revistas y en 1927 es nombrado docente del Instituto Pedagógico Herzen donde dicta un curso de literatura rusa y soviética del siglo XX. Se dedica a la enseñanza en la Academia Político-Militar de Tomachev, que prepara a los futuros cuadros políticos del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, y desarrolla un seminario para los aspirantes a la Academia Estatal de Historia del Arte.

Será elegido en varias ocasiones director de la Unión de Escritores. En 1933 elabora un curso de historia de la literatura rusa y soviética de fines del siglo XIX para los institutos de instrucción superior, cuya publicación en dos tomos se frustra por la detención del autor, su posterior juicio y su fusilamiento final. Medvedev será rehabilitado sólo póstumamente.

A lo largo de toda esta intensa vida, Pavel N. Medvedev ha dejado una rica producción literaria. Nicoletta Marcialis ha reseñado esta vasta labor y ha dado a conocer una lista de varias decenas de publicaciones de diverso orden, que incluye libros, artículos y trabajos varios. Sin embargo, se le recuerda sobre todo por *El método formal en los estudios literarios*, aparecido en 1928.

Poco o casi nada se sabe, en cambio, de la vida de Valentin Nicolaevich Voloshinov, cuyos trabajos se tienden a atribuir a Bajtín, a tal punto que se ha llegado a suponer que era un nombre inventado. Sin embargo, hay pruebas convincentes de su existencia, a partir del periodo de Vitebsk donde compartió un departamento con el filósofo. Era poeta y probablemente sea el único que puede ser llamado correctamente discípulo, pues asimiló las ideas bajtinianas al punto de hacerlas parte de su propio pensamiento y de divulgarlas con su nombre, en forma a veces simplificada. Publicó poemas y artículos en su mayoría de temática musical, con los que polemizó implícitamente con Medvedev en relación a que las obras musicales deban ser recepcionadas pasivamente, reivindica por lo mismo la intervención activa del auditorio como esencial para la naturaleza de la música. Murió de tuberculosis a los 42 años de edad. Se le recuerda sobre todo por el libro *El marxismo y la filosofía del lenguaje*.

Lev Vasilevich Poupniaski nace en 1891. Se gradúa en filología románica y germánica en Petrogrado. En 1918, viaja a Nevel seguido de Bajtín. En esta ciudad, en la casa de la pianista Judina, comienza el Seminario Kantiano, que continuará primero en Vitebsk y luego en Petrogrado. Con Bajtín, Kagan y el poeta

Zubakin participan activamente en la vida cultural de Nevel y de Vitebsk. Las revistas de ese periodo mencionan constantemente las conferencias dadas por ellos sobre temas diversos como historia de la cultura, arte y socialismo, cristianismo y crítica, historia de la literatura. En Vitebsk Poumpiaski organiza un círculo filosófico cercano al conservatorio, en el que participan además de los otros la pianista Judina y el joven musicólogo Ivan Ivanovich Sollertinski. La revista oficial de la ciudad refiere, entre otras actividades, conferencias de Kagan sobre Cohen, de Bajtín sobre el rol de la personalidad y varias de Poumpiaski: sobre la revolución francesa, la historia de la cultura, la actividad simbólica en Pushkin y la personalidad. En 1920 regresa a Petrogrado donde enseña en el conservatorio y después en la universidad. Luego del retorno de Bajtín a la ciudad en 1924, se reinicia nuevamente la vida del círculo, incorporados nuevos participantes como el novelista Vaguinov y el biólogo Kanaev. Las actividades del seminario se interrumpirán bruscamente en 1928, cuando Petrogrado -llamada entonces Leningrado-, se vea convulsionada por una ola de arrestos. Poumpiaski será arrestado por su participación en el círculo religioso-filosófico de A. Meier, fue sin embargo liberado rápido y pasó el resto de su vida en relativa tranquilidad. Fallece de muerte natural en 1940. Publicó a lo largo de su existencia con mucha regularidad, aunque su obra no es muy copiosa.

Matvej Isaevich Kagan será menos afortunado. Nacido en 1889 se inclina desde muy temprano por la filosofía, pero se verá obligado a renunciar a ella ya en 1924. Trasladado en ese año a Moscú, comienza a dedicarse a temas económicos. Entra en el Instituto Superior de Economía y termina siendo especialista en temas energéticos. Su amistad con Bajtín data de 1918, cuando regresa a Nevel desde Alemania, donde nueve años había estudiado filosofía con Cohen, Cassirer y Natorp. Desde 1918 a 1924, participa activamente del círculo y se ocupa de temas de filosofía de la historia. Será a través de él que Bajtín y los otros conocerán los últimos desarrollos de la filosofía alemana, en un periodo en el cual

la circulación de los libros era prácticamente inexistente. Kagan muere en 1937 y sus trabajos, de difícil lectura, esperan aún su edición y reconocimiento como una de las inteligencias no marxistas más destacadas.

¿Qué podemos concluir de esta revisión somera de los integrantes del llamado Círculo Bajtiniano o más precisamente del Seminario Kantiano?

Algunos aspectos que nos parecen pertinentes y que nos ofrecen la ocasión de diseñar nuestra estrategia de lectura crítica de sus aportes. Empecemos señalando que se pone en evidencia que, por el conjunto de los intereses de los integrantes del círculo o del seminario, subyace a sus proyectos intelectuales la crisis conjunta de los sistemas de pensamiento previos: el positivismo y el historicismo. Tras la inclinación hacia temas relativos al campo estético se intenta llenar una carencia en lo referente a la constitución de una poética -en el sentido moderno del término-, de cara al siglo XX y a las nuevas formas de expresión artística.

Evidentemente se trata de una poética social más que sociológica, cuya delimitación y constitución involucra gran parte, sino la totalidad del proyecto bajtiniano. En este sentido, en la base de las preocupaciones del grupo se precipita -como en general se afirma para otras tendencias que dan origen a la moderna teoría literaria-, la necesidad de superar los modelos o paradigmas previos.

Este proyecto, sin embargo, no es exclusivo y se produce simultáneamente al surgimiento de otras opciones y a la continuidad de anteriores tendencias. Es decir, la naciente poética social de Bajtín tiene que diferenciarse de los desarrollos coetáneos, en especial de los formalistas rusos y de la crítica literaria marxista que -gracias al triunfo de la revolución-, impone su hegemonía. Los primeros trabajos del círculo precisamente se dedican a establecer la crítica respectiva al formalismo y a la lingüística emergente.

En segundo lugar, apreciamos que el conjunto de los integrantes -a pesar de eventuales participaciones en los espacios oficiales-, tienen el rasgo de lo periférico y marginal. Nos referimos esencialmente al núcleo filosófico que nutre sus esfuerzos. Obviamente no se califica su propuesta poética de social, más que sociológica, sólo para evitar un enfrentamiento con el poder. También se percibe la imposibilidad de proponer nuevos desarrollos sin renovar la tradición marxista. Por ello, hay una gran preocupación filosófica en el centro de sus reflexiones que no recurre a los clásicos de la ortodoxia, sino que se aproxima a pensadores tildados de idealistas o reaccionarios: el mencionado Kant, Buber, Cassirer, y otros de la tradición alemana.

En tercer lugar, nos percatamos que existe en el grupo bajtiniano una presencia de las expresiones artísticas contemporáneas y, por lo mismo, una permanente preocupación al respecto. Como todo proyecto teórico no puede estar al margen de su diálogo problematizador con la práctica artística. Lo que induce a suponer que el mismo proceso se centra en la búsqueda de respuesta a la naturaleza específica de lo literario o artístico. Dimensión que unifica sus preocupaciones éticas y epistemológicas, en un grado muy peculiar al del entorno.

Nuestra búsqueda seguirá por lo mismo un derrotero que desde el propio Kant y sus críticas, pase por los filósofos neokantianos de la cultura y se instale finalmente en sus obras, precisando el contexto al que pretende responder explícita e implícitamente. La propuesta de Bajtín constituye un alegato contra el autoritarismo que niega capacidad de interlocución a quienes no comparten su dogma, he ahí su importancia pero también su riesgo. Habría que advertir, para terminar, que cualquier semejanza con la realidad actual es mera coincidencia.

Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl. *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Barcelona, Barral, 1974.
- *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Bs. As., Nueva Visión, 1976.
- *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI, 1982.
- *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1986.
- *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- *El método formal en los estudios literarios*, Madrid, Alianza, 1994.
- *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*, Barcelona, Anthropos, 1997.
- Beltrán Almerfá, Luis. *Palabras transparentes. La configuración del discurso del personaje en la novela*, Madrid, Cátedra, 1992.
- Brandist, Craig. "Gramsci, Bajtín y la semiótica de la hegemonía", en Herramienta. *Revista de debate y crítica marxista*, N° 4, Invierno 1997, Bs. As., pp. 105-124.
- Buber, Martín. *Yo y tú*, Bs. As., Nueva Visión, 1969.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de las formas simbólicas*, México, FCE, 1971.
- Clark, Katerina y M. Holquist. *Mikhail Bakhtin*, Harvard University Press, 1984.
- García Méndez, Javier. "Por una escucha bajtiniana de la novela latinoamericana", *Casa de las Américas*, N° 164, La Habana, 1987.
- Gasparov, Mijaíl. "M. M. Bajtín en la cultura rusa del siglo XX", *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.

- Gimate-Welsh, Adrián S. (Comp.). *Escritos. Semiótica de la cultura*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1993.
- Godzich, Wlad. "Del trance gnoseológico a la praxis post-revolucionaria: Bajtín y las interacciones interculturales", *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.
- Gómez Redondo, Fernando. *La crítica literaria del siglo XX*, Madrid, EDAF, 1996.
- Gonzalves Moreira, María de Fátima. "Linguagem e ideología as propostas de Marr e Bakhtín", *Comunicaciones* N° 14, Sao Paulo, 1985.
- Guariglia, Osvaldo. *Ideología, verdad y legitimación*, México, FCE, 1993.
- Huerta Calvo, Javier (Ed.) *Formas carnavalescas en el arte y la literatura*, Barcelona, Serbal, 1989.
- Kant, Manuel. *Crítica del Juicio*, Madrid, Gredos, 1986.
- Lachmann, Renate. "Dialogicidad y lenguaje poético", *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.
- Marcialis, Nicoletta. "Bachtin e la sua cerchia", *Metamorfosis* N° 7, Milano, Franco Angeli, 1983.
- Marchán, Fiz, Simón. *La estética en la cultura moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Martínez Pizarro, Joaquín. "Stalin y la lingüística de izquierda", en *Lienzo*, N° 16, Universidad de Lima, Diciembre 1995, pp. 69-100.
- Melis, Antonio. "Figura de la inversión y figura de la alteridad", *Metamorfosis* N° 7, Milano, Franco Angeli, 1983.
- Molla, Ángel (Ed.). *Conmutaciones. Estética y ética en la modernidad*, Barcelona, Laertes, 1992.
- Morson, Gary Saul (Comp.). *Bajtín. Ensayos y diálogos sobre su obra*, México, UNAM, 1993.
- Nycz, Ryszard. "La intertextualidad y sus esferas: textos, géneros y mundos", *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.,

- Oyarzún, Kemy. "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual", *Asedios a la heterogeneidad cultural*, USA, Asoc. Inter, de Peruanistas, 1996.
- Plett, Heinrich. "Intertextualidades", *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.
- Ponzio, Augusto. *Mijaíl Bajtín: Alle origine della semiotica sovietica*, Bari, Dédalo, 1980.
- Pouliquen, Hélena. "Presentación de M. Bajtín- Biografía, Bibliografía", *Sociología de la Literatura*, Bogotá, Argumentos, 1985.
- Redondo Goicochea, Alicia. *Manual de análisis de literatura narrativa. La polifonía textual*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- Reis, Carlos. *Comentario de textos. Fundamentos teóricos y análisis literario*, Salamanca, Colegio de España, 1995.
- Reisz, Susana. *Voces sexuadas. Género y poesía en Hispanoamérica*, Universidad de Lleida, 1996.
- Romera, J.; García-Page, M. y F. Gutiérrez Carbajo (Eds.). *Bajtín y la literatura*. Actas del IV Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral, Madrid, Visor, 1995.
- Rozitzhner, León. *Persona y comunidad. Ensayo sobre la significación ética de la afectividad en Max Scheler*, Bs. As., EUDEBA, 1962.
- Russo Delgado, José. *El hombre y la pregunta por el ser*, Lima, UNMSM, 1963.
- Sánchez Trigueros, Antonio: "Una teoría en expansión: la poética social dialógica del círculo de Bajtín", en su *Sociología de la Literatura*, Madrid, Síntesis, 1996, pp. 191-214.
- Silvestri, Adriana y Guillermo Blanck. *Bajtín y Vigotski: la organización de la conciencia*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- Sobrero, Alberto M. "Michail Bachtin, dall'analisi del testo ad un'antropologia filosofica generale", *Metamorfosis* N° 7, Milano, Franco Angeli, 1983.

- Sobrevilla, David. *Introducción a la filosofía de la cultura*, Lima, UNMSM, 1996.
- Todorov, Tzvetan. Mikhail Bakhtine. *Le principe dialogique*, Paris, Seuil, 1981.
- “Por qué Jakobson y Bajtín no se encontraron nunca”, *Revista de Occidente*, N° 190, Madrid, Marzo 1997, pp. 120-155.
- Todorov, Tzvetan: “Lo humano y los interhumano (Mijaíl Bajtín)”, en su *Crítica de la crítica*, Barcelona, Paidós, 1991, pp. 71-86.
- Vigorelli, Amedeo. “Il lavoro, il gioco e la festa”, *Metamorfosis* N° 7, Milano, Franco Angeli, 1983.
- Vygotsky, Lev S. *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*, Bs. As., La Pléyade, 1974.
- Zavala, Iris (Coord.). *Bajtín y sus apócrifos*, Barcelona/Río Piedras, Anthropos, 1996.
- Zavala, Iris. *Escuchar a Bajtín*, Barcelona, Montesinos, 1996.
- Zavala, Iris. *La posmodernidad y Mijaíl Bajtín*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- Zolkiewski, Stefan. “Bajtín y el problema fundamental de la semiótica”, *Criterios* N° 31, La Habana, 1993.